
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Serie: Documentos históricos

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

Convocatoria a una conferencia mundial abierta de todas las organizaciones trotskistas ¹

**Declaración del Comité por la Reconstrucción de la Cuarta
Internacional (CORCI), de la Fracción Bolchevique (FB) y de la
Tendencia Leninista Trotskysta (TLT)**

Octubre 1979

[extraído de *Correspondencia Internacional*, Órgano del Comité Paritario por la reorganización
(reconstrucción) de la IV Internacional, nº 1, enero 1980, pp. 7-10]

Una crisis sin precedentes se ha producido en el seno del Secretariado Unificado de la IV Internacional, que pone al SU al borde de una ruptura en dos partes iguales.

Se trata de un nuevo desarrollo de la crisis de la IV Internacional, crisis que comienza durante los años 1951-1953, fecha en la que el revisionismo se instala en la dirección de la IV Internacional. Desde entonces la IV Internacional va de crisis en crisis. Una vez más, el revisionismo está en los orígenes de la crisis que acaba de producirse.

La Dirección del Secretariado Unificado ha apoyado la represión que la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional ha llevado contra la brigada Simón Bolívar que dirigía la Fracción Bolchevique, miembro del SU. Especialmente el 3 de octubre, una delegación del SU, compuesta por Manuel Aguilar, J.P. Beauvais, II. Blanco, P. Camejo, B. Scheppard y C.A. Udry remitía a la dirección del FSLN una declaración firmada por Camejo y Udry que decía así:

Todas las actividades que busquen hoy crear divisiones entre las masas movilizadas y el FSLN son contrarias a los intereses de la revolución.

Este fue el caso, particularmente, con las actividades de la Brigada Simón Bolívar. Este grupo tenía una doble política: capitalizar el prestigio del FSLN utilizando la bandera sandinista y, al mismo tiempo, en las organizaciones de masas, su política sectaria intentaba separar a los trabajadores de su vanguardia.

(...) En una situación política y económica que requiere la mayor unidad en la lucha, el FSLN tenía razón al pedir que los miembros no nicaragüenses de ese grupo, que se definían a sí mismos como una organización antes que nada militar, dejaran el país.

Esta declaración se bastaría a sí misma. Ella implica la liquidación de toda organización, de todo militante obrero que exprese una política diferente de la de la dirección sandinista que apoya al gobierno burgués llamado de reconstrucción nacional, o incluso de quien apoye, aun con timidez, toda movilización independiente del movimiento de masas.

Evidentemente implica aún más la liquidación de toda organización que se reclame de la IV Internacional y de su programa. Llama a la represión contra estas organizaciones y contra todos los militantes obreros que quieran impulsar la lucha independiente de la clase obrera y de las masas explotadas, contra todos los militantes y milicianos que quieren defender las milicias o impulsar los procesos revolucionarios. Agravando su lamentable contenido, esta declaración lleva agua al molino del nacionalismo y del chauvinismo del FSLN, dado que todo militante obrero tiene el derecho de militar en el país de su elección, más aún cuando es latinoamericano y que el país donde él ha escogido militar es un país del mismo continente y de la misma lengua que la suya.

Aprobar esta política ha conducido a la mayoría del Secretariado Unificado a dirigir a la Fracción Bolchevique el siguiente ultimátum:

“En varios países de América Central donde el derribo de la dictadura de Somoza ha creado una nueva situación para la lucha de clases, no hay sección u organización simpatizante reconocidos por la IV Internacional. A la luz de esto, el SU considera que en Nicaragua, en El Salvador, en Guatemala y en Honduras, toda actividad política de los miembros de la IV Internacional o de los que consideran a la IV como dirección debe ser tomada a su cargo

bajo el control directo de la dirección del SU sobre la base de la línea política adoptada por éste.

La OST de Costa Rica y la FB en particular son emplazadas a cesar toda actividad en Nicaragua, incluyendo la construcción de organizaciones y de limitar ellas mismas sus actividades ya emprendidas, en colaboración con el SU y sobre la base de la línea de la Internacional.

Como lo ha expresado la resolución sobre la revolución nicaragüense adoptada por el SU del 1 de octubre de 1979, todos los nicaragüenses, miembros o simpatizantes de la IV deben comportarse “como militantes leales en el marco de la organización que ha conducido al derribo de Somoza y dirigido esta revolución... para defender las ideas fundamentales del marxismo revolucionario.”

(Traducido del inglés al francés por la TLT y del francés al castellano por la FB)

Todo está perfectamente claro: la mayoría del SU llama a la represión contra los militantes y organizaciones que se oponen al apoyo del gobierno burgués llamado de “reconstrucción nacional”; ella demanda a las organizaciones trotskistas no sólo en Nicaragua, en Guatemala, en El Salvador, en Honduras, sino evidentemente en toda América Latina, para que lleven adelante, bajo su control, esta política que significa su autodestrucción.

Es cierto que ha sido votada una enmienda a la resolución sobre Nicaragua:

La IV Internacional condena y repudia a la BSB y sus actividades. Por otro lado, la IV Internacional considera que la expulsión de la BSB de Nicaragua fue errónea. Pero, aunque nosotros no queremos minimizar el carácter fraudulento, irresponsable de la operación de la BSB, creemos que el prestigio del FSLN era suficientemente grande para arreglar el problema mediante la crítica y la denuncia pública.

La dirección del SWP ha rechazado violentamente esta enmienda que proponía el camarada Mandel, hasta tal punto que éste ha caracterizado en varias ocasiones los métodos de la dirección del SWP como “una introducción del stalinismo en nuestras filas”. Esta enmienda no cambia por

tanto nada en cuanto al fondo. Ha sido caracterizada justamente por el camarada Moreno como “un acto de pura formalidad”.

Dados estos hechos, la OCI, la TLT no pueden menos que hacer suyas las consideraciones de la declaración que el camarada Moreno hizo antes de retirarse de esta sesión de fines de septiembre del Secretariado Unificado, en nombre de la Fracción Bolchevique.

Considerando que el SU se ha rehusado a condenar las posiciones tomadas por la dirección del SWP, posiciones abiertamente revisionistas y en ruptura completa con la orientación votada por el SU el 4 de julio, sobre la naturaleza y el papel del gobierno de reconstrucción nacional, sobre la política castrista y correlativamente sobre la conferencia de países no alineados. Haciendo esto el SU impidió que se pudiera dar un verdadero debate de orientación, sobre el único terreno en el que puede tener lugar tal debate, de una vuelta indispensable a los principios constitutivos de nuestro movimiento en lo que se refiere a la exigencia elemental del combate por la más completa independencia política del proletariado.

Considerando que la resolución adoptada no constituye en absoluto un verdadero documento de orientación, que a partir de nuestros logros fundamentales de una clara definición de las tareas políticas necesarias para la construcción de una sección de la IV en Nicaragua, que no constituye más que una cobertura dada por el SU a todas las posiciones revisionistas tomadas por la dirección del SWP y una tentativa de legitimar esta misma orientación para el futuro. El contenido real de esta orientación es el apoyo a un gobierno burgués y a su actividad de “reconstrucción nacional” en el marco de un estado burgués, la subordinación política total tanto a la dirección castrista como a la del Frente Sandinista, la simple apología de sus políticas, el abandono de toda perspectiva de construcción de la sección de la IV, de hecho una orientación que, lejos de ser una táctica entrista, conduce a una disolución pura y simple, sin organización ni programa, de los trotskistas dentro del FSLN.

Considerando que el camarada Jack Barnes y los demás dirigentes del SWP han declarado con claridad que el gobierno de reconstrucción nacional “es y no es burgués”, que no debe ser caracterizado como de colaboración de clases (en este sentido, la declaración adoptada dice que es “en la forma” donde es de

coalición), que sería criminal hacer un trabajo trotskista fraccional o de tendencia en el FSLN, ya que su dirección es revolucionaria y por tanto que la IV Internacional debe aplicar la táctica de Pablo frente al FLN argelino.

Considerando que el SU ha decidido denunciar públicamente la actividad de la Brigada Simón Bolívar y que al mismo tiempo se ha negado al deber más elemental de afirmar su solidaridad con los miembros de aquélla sometidos a tortura y de denunciar sin ambigüedad la colaboración de las policías sandinista y panameña en esta operación.

Considerando que el SU se ha dividido mortalmente en torno a la exigencia más elemental de afirmar su oposición a la medida de expulsión de la BSB tomada por el Frente Sandinista y el gobierno de Reconstrucción Nacional. La posición finalmente adoptada sobre esta cuestión constituye un acto puramente formal, expresado en los términos posibles más moderados, y que, a la vista de sus condiciones de adopción, ve negada toda validez política por el grueso de los miembros del SU.

Considerando que el SU, en cambio, ha decidido manifestar una completa unanimidad en negarse a condenar claramente posiciones públicas que han dado un apoyo explícito a la medida de represión del GRN, demostrando así claramente cual es su orientación política real. La tentativa de dar una cobertura a esta orientación afirmando de manera puramente formal un desacuerdo con la expulsión de la Brigada encuentra así su verdadero contenido.

Considerando que en beneficio de una orientación de disolución pura y simple dentro del FSLN y de subordinación a su dirección, el SU pretende llevar a los trotskistas a paralizar toda actividad en Nicaragua incluso la construcción de una organización de la IV Internacional.

Considerando que el SU intenta hacer juzgar los errores pasados del camarada Amador a una dirección pequeño-burguesa exterior al movimiento trotskista; que el camarada Jack Barnes escribía en 1977 que esos errores habían sido aclarados públicamente, que el intento stalinista de destaparlos no tenía otro objeto que “desacreditar al trotskismo y destruir uno de los grupos de la IV Internacional” y que “todos los que presentaban batalla pública sobre este asunto hacían también el juego a los estalinistas”

Considerando que las mociones adoptadas, así como el rechazo a las presentadas por la TLT y la FB están dirigidas a evitar la discusión política sobre la actividad real de la IV Internacional frente a la revolución nicaragüense, discusión que habría sacado a la luz el abandono de todos los principios de la IV Internacional en beneficio de la orientación castrista que la nueva dirección del SWP intenta imponer a nuestro movimiento; que estas medidas traen la marca de todas las prácticas del stalinismo; que es imposible para los militantes de la IV Internacional aceptar tales imposiciones contrarias a todas las tradiciones del movimiento revolucionario.

Considerando que, en ninguna circunstancia, los militantes trotskistas pueden abandonar el combate por la independencia política de clase contra las corrientes pequeño-burguesas que, como el FSLN practican la colaboración con la burguesía, ni servir de apoyo político a un gobierno burgués del tipo que sea.

Considerando que en ningún caso se puede justificar el abandono del imperativo absoluto de construir, bajo la forma que sea una sección de la IV Internacional.

Considerando que el centralismo democrático no encuentra su contenido político más que en la construcción de la IV Internacional en todos los países y no puede cubrir de autoridad política medidas administrativas dirigidas a la pura y simple destrucción de posiciones políticas y militantes que constituyen conquistas del combate por la IV Internacional.

Considerando que las mociones adoptadas significan un rechazo total a abrir la discusión y que los que se pretenden mayoría de la Internacional han decidido organizar la escisión en sus filas.

El CORCI, la Tendencia Leninista Trotskista y la Fracción Bolchevique, estiman que la claridad política es indispensable en la lucha por la construcción de secciones de la IV Internacional. Por eso no pretenden esconder que entre ellas existen profundas divergencias políticas, muchas de las cuales resultan del estallido y de la dislocación de la IV Internacional después que el revisionismo liquidador ha intentado destruirla. El CORCI, la TLT, y la FB conservan sus fisonomías políticas propias, sus posiciones políticas propias, pero consideran obligación suya defender las posiciones

fundamentales del movimiento trotskista (que no puede sino reclamarse de la fundación de la IV Internacional y de su programa, de su método y de su continuidad política), contra toda tentativa revisionista y liquidadora.

Y conjuntamente declaran:

La crisis de la IV Internacional acaba de tomar una nueva dimensión. La función política de la IV Internacional consiste en luchar en toda circunstancia por la independencia de clase del proletariado, por su movilización revolucionaria contra la burguesía, el imperialismo, todos los explotadores y todas las opresiones, por consiguiente por el derribo revolucionario de las burocracias parasitarias y contrarrevolucionarias en los países donde el capital ha sido expropiado y que son los mejores aliados del imperialismo y de las diferentes burguesías contra el proletariado y las masas explotadas en los países en que se mantiene el modo de producción capitalista. La IV Internacional combate por desplazar de la dirección del movimiento obrero y de masas a las direcciones burocráticas, reformistas y centristas que están sostenidas, directa o indirectamente por las burocracias parasitarias, particularmente la del Kremlin, pero no sólo por ella, y las sostiene igualmente más o menos abierta y directamente. Las funciones políticas y el programa de la IV Internacional no son fórmulas abstractas. La independencia de clase del proletariado no puede ser asegurada más que a través de la lucha por la construcción de secciones de la IV Internacional y la construcción de éstas sobre la base de su programa “La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional” y de su método.

Ella no puede ser asegurada más que por la solución “a la crisis de la dirección revolucionaria”, convirtiéndose las secciones de la IV Internacional y la IV Internacional en los partidos nacionales y el partido mundial que dirijan la revolución proletaria (cualesquiera que sean los problemas de táctica que conlleve la lucha por su construcción).

Las secciones de la IV Internacional y la IV Internacional son los únicos partidos nacionales y el único partido mundial que pueden dirigir la revolución socialista mundial, pues sólo ellas pueden dirigir a la clase obrera hacia el socialismo instaurando la dictadura del proletariado. El revisionismo que comenzó con Pablo no es otra cosa que la renuncia a la independencia de clase del proletariado, no es sino la sumisión del proletariado al aparato stalinista, a los agentes de la burguesía en el seno del proletariado, a las direcciones pequeño-burguesas. El lugar que la burocracia del Kremlin, su aparato internacional, ocupan en las relaciones mundiales entre las clases, en último término en beneficio del mantenimiento y de la defensa del orden burgués, a escala internacional,

hace de ellos los principales instrumentos de la subordinación del proletariado a la burguesía.

El revisionismo en el interior de la IV Internacional ha podido tomar, según las circunstancias, la forma de adaptaciones a las corrientes oportunistas, guerrilleristas o izquierdistas. Conduce, sin embargo, de manera general a la capitulación en último término, ante la burocracia stalinista como pivote del dispositivo mundial de la contrarrevolución y de la coexistencia pacífica con el imperialismo. Así es como el revisionismo que comenzó con Pablo se ha desarrollado llevando desde 1951-53 a la Internacional a diferentes crisis.

Hoy, el revisionismo liquidador de la IV Internacional, toma una nueva dimensión, cuando es la dirección del SWP quien se coloca en primera línea de una ofensiva de revisión y de destrucción de las posiciones de la IV Internacional frente a la revolución nicaragüense y de una ofensiva de subordinación política a la dirección castrista y a la del FSLN.

Si Castro y su equipo constituyen, como lo pretenden los dirigentes del SWP, la nueva dirección revolucionaria del proletariado “superior incluso a la dirección bolchevique excepto Lenin y Trotsky” ésta surge fuera de las filas de la IV Internacional. La IV Internacional y sus secciones no tienen entonces ya razón de ser, más aun, la proclamación y la lucha por la construcción de la IV Internacional y sus secciones han sido errores históricos. El curso de la lucha de clases no ha tardado en verificar que el “castrismo” de la dirección del SWP le llevaba a una vía liquidadora de la IV Internacional y potencialmente liquidadora del mismo SWP.

El ataque contra la Brigada Simón Bolívar no ha sido más que el punto de partida para intentar impedir la construcción de toda organización que se reclame de la IV Internacional en Nicaragua, para imponer la subordinación a la dirección pequeño-burguesa del Frente Sandinista, que ha instalado al gobierno burgués llamado “de reconstrucción nacional”, y le sostiene por cuenta del imperialismo en último término. Se trata estrictamente de la aplicación de la política de Castro que surge de un acuerdo con la burocracia del Kremlin. He aquí como él mismo caracteriza esta política:

Repito, estamos satisfechos de que USA y otros países ayuden a Nicaragua, aún más: estamos dispuestos a entrar en una campaña de emulación con USA, una campaña de emulación para ver quién puede hacer más por Nicaragua. Invitamos a USA, invitamos a todos

los países de América Latina, invitamos a todos los países de Europa.”

(extracto del discurso de Fidel Castro del 26 de Julio de 1979 en Holguín)

¿Quién puede dudar que Castro propone a USA y a los estados de América Latina un frente común, una emulación contrarrevolucionaria para estrangular la revolución en Nicaragua? Pues, ¿qué otras actuaciones pueden tener el imperialismo estadounidense y los gobiernos de América Latina? Se trata de la emulación en el apoyo del gobierno burgués de “reconstrucción nacional” cuya tarea es reconstruir el estado burgués que la revolución ha volatilizado en Nicaragua. Para hacer esto, es evidentemente indispensable destruir toda organización que se reclame de la IV Internacional, luchando para dar una expresión política a la independencia de clase del proletariado. Jack Barnes, entre otros, no se ha ocultado cuando declara que podría llamársele Pablo.

Enfrentado a esta política liquidadora, Mandel, una vez más, ha cedido. Nosotros lo sentimos.

Ya en 1951, para imponer la línea liquidadora, Pablo había impuesto la exclusión de la sección francesa, el PCI, que combatía contra su orientación liquidadora.

Hoy de nuevo, la orientación liquidadora quiere ser impuesta a través de medidas administrativas.

Se intenta cubrir una capitulación tan grande utilizando una hipótesis teórica del programa de fundación de la IV Internacional:

Es, sin embargo, imposible negar de antemano categóricamente la posibilidad teórica de que, bajo la influencia de una combinación sin duda excepcional de circunstancias (guerra, desastres, crack financiero, ofensiva revolucionaria de las masas, etc.) partidos pequeño-burgueses, incluyendo los stalinistas, puedan ir más allá de lo que ellos mismos quisieran en la vía de ruptura con la burguesía.

Circunstancias excepcionales (guerra, crack y enfrentamiento de sectores enteros de la sociedad burguesa, ofensiva revolucionaria de las masas) han obligado a partidos controlados por el aparato internacional de la burocracia del Kremlin, una corriente pequeño-burguesa como el castrismo, a “ir más allá de lo que ellos mismos quisieran en la vía de ruptura con la burguesía”. ¿Porqué no puede ocurrir la misma cosa y con

mucha más facilidad en Nicaragua donde existe una dirección revolucionaria pequeño-burguesa? No se puede descartar, en efecto, que bajo la presión de las masas, el FSLN se vea obligado a ir más allá de lo que quisiera en su lucha contra la burguesía y el imperialismo, pero éste no es hoy el problema político en Nicaragua. El problema político, no teórico, es que el FSLN practica una política de conciliación de clases y de apoyo al gobierno burgués de reconstrucción nacional, órgano de la contrarrevolución en ese país. Contra esta política, debemos luchar hoy, empujando la movilización revolucionaria del proletariado y de las masas explotadas sin someterse de ninguna manera a las organizaciones que, como el FSLN, apoyan a un gobierno burgués y a su política.

El hecho de que haya comenzado una revolución proletaria a pesar del programa del FSLN, que haya impulsado al Frente y le haya dado una base de masas, no elimina la lucha política entre esta organización de origen pequeño-burgués y, al menos oportunista y la IV Internacional. Esta lucha continuará con una amplitud mayor que nunca porque la toma del poder no cambiará el carácter de una organización o dirección pequeño burguesa. En el mejor de los casos, si la revolución proletaria conduce a la toma del poder por una organización de esa naturaleza, llevará a un estado obrero burocrático que carga con el lastre del nacionalismo, del burocratismo y de la “coexistencia pacífica”. Únicamente la IV Internacional y sus secciones pueden garantizar la marcha de la revolución socialista hasta la realización del socialismo. Nosotros declaramos:

El ascenso de la revolución proletaria mundial, la reafirmación de la acción del proletariado en los países imperialistas o dependientes del imperialismo así como en los países del este de Europa durante más de diez años, la derrota del imperialismo estadounidense en Vietnam, el surgimiento de la revolución en Portugal, en Irán, en Nicaragua, han abierto grandes posibilidades a las organizaciones que se reclaman de la IV Internacional, de su programa y de su método, de su fundación, de su continuidad. Este ascenso confirma cada día con más fuerza, la validez de nuestro programa. Subraya y refuerza la necesidad de unificar todas las fuerzas que se reclaman de la IV Internacional, de su programa, y de su método, de su fundación y de su continuidad.

Esta necesidad es lo que está en el origen de las discusiones que han empezado entre el SU y el CORCI para aclarar las cuestiones teóricas, de principio y políticas que se concretan o proceden del programa de la IV Internacional y de su método, clasificación indispensable para una reunificación.

La revolución proletaria en Nicaragua, las posiciones a adoptar en relación a ella, concretan hoy todas las cuestiones que deben ser discutidas, y a las que deben darse respuestas claras. Es preciso decir y no puede haber ninguna duda sobre ello: La revolución en Nicaragua, las posiciones tomadas respecto a ella, son el centro de los problemas que están en discusión o que deben ser resueltos. La revolución no permite excusas: decantan al revisionismo del trotskismo. La discusión de estos problemas no puede desarrollarse y conducir a un buen resultado por medio de expulsiones y de ultimátums. La discusión política debe ser retomada con rapidez, desarrollarse con autenticidad y conducir en un corto plazo a un acuerdo principista que condiciona toda reunificación, reorganización, refundación o reconstrucción de la IV Internacional (el término a utilizar no es una condición a priori), reagrupando a los movimientos que en el mundo tienen justificación para reclamarse del trotskismo.

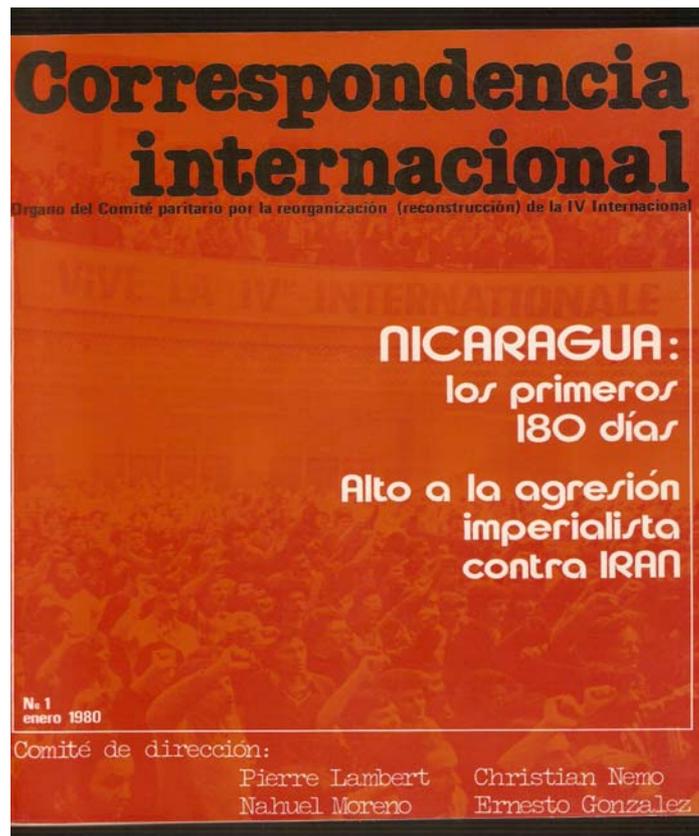
En estas condiciones, conscientes de la extrema gravedad creada por la resolución del SU que amenaza con abortar una discusión que comenzó hace algunas semanas, invitamos a todas las organizaciones que se reclaman de la IV Internacional, de su programa, de su método, de su fundación en 1938, a crear las condiciones para una discusión real y profunda. Solamente de ésta manera podremos delimitar claramente que tendencias y posiciones son revisionistas y por tanto incompatibles con su adscripción a la IV Internacional y quienes son los que defienden los principios y deben reorganizar la IV Internacional.

Sólo la discusión más seria, democráticamente organizada e impulsada puede desenmascarar el revisionismo y acabar con él. Se trata de la defensa de la IV Internacional, de su programa, de sus adquisiciones, de su continuidad y de su reconstrucción o reorganización más rápida posible.

Porque somos conscientes de nuestras responsabilidades, conscientes de la gravedad del momento, para las organizaciones internacionales y nacionales que se reclaman de la IV Internacional, para el futuro de la IV Internacional, proponemos que el CORCI, la Fracción Bolchevique, la Tendencia Leninista Trotskysta, llamen en común a todas las organizaciones que se reclaman del programa de fundación de la IV internacional, se reclaman de su fundación en 1938 y de su reconstrucción en 1943-46, de su continuidad a pesar de la dislocación en 1951-53, bajo el efecto del revisionismo pablista, a preparar y celebrar una conferencia abierta para discutir y responder a estos problemas con el objetivo de reunificar o de reconstruir sobre la base de los principios todo el movimiento trotskista mundial como ha sido delimitado más arriba.

El SU tiene, evidentemente, su lugar en la preparación y celebración de tal conferencia.

Con el fin de preparar política y organizadamente esta conferencia, el CORCI, la Fracción Bolchevique, la Tendencia Leninista Trotskista constituirán un comité paritario.



Grupo Germinal
en defensa del marxismo

Edita: GRUPO GERMINAL (en defensa del marxismo)

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grup-germinal.org